

# Una nueva estación paleolítica en Extremadura. Los grabados de la Cueva de la Mina de Ibor (Castañar de Ibor, Cáceres)

SERGIO RIPOLL LÓPEZ

*Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED.*

HIPÓLITO COLLADO GIRALDO

*Arqueólogo. Consejería de Cultura y Patrimonio*

*En Extremadura la única muestra de arte cuaternario se refería siempre a la cacereña cueva de Maltravieso. Las intensas prospecciones en la zona del río Ibor llevadas a cabo por H. Collado y su equipo han proporcionado nuevas estaciones postpaleolíticas y sobre todo el conjunto superopaleolítico de la cueva de la Mina de Ibor, que coloca de nuevo otro hito más en la distribución geográfica del arte naturalista.*

## INTRODUCCIÓN

Durante el mes de diciembre de 1995, como consecuencia de los trabajos de prospección que se realizan desde hace dos años en la cuenca del río Ibor, y cuyo objetivo es la tesis doctoral de uno de los firmantes sobre el arte rupestre de Extremadura<sup>1</sup>, se produjo el importante hallazgo de un conjunto de figuras

<sup>1</sup> La tesis doctoral de Hipólito Collado Giraldo sobre el arte rupestre en Extremadura se lleva a cabo bajo la dirección de D. Eduardo Ripoll Perelló en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la U.N.E.D.

animales grabadas, caballos y ciervos, que sin duda creemos pueden adscribirse cronológicamente al Paleolítico Superior. Este descubrimiento lo queremos presentar como primicia en este volumen de homenaje a la memoria de Dr. Don José Álvarez Saenz de Buroaga, insigne precursor de la arqueología extremeña.

Las características geomorfológicas de la zona y la firme creencia de que debían de existir otras cavidades decoradas finipleistocenas, han hecho posible que las manifestaciones rupestres de Maltravieso ya no sean las únicas representaciones de tipo de arte localizadas en Extremadura.

Este importante descubrimiento fue puesto inmediatamente en conocimiento de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, contando en todo momento con la inestimable colaboración del arqueólogo territorial D. José Luis Mosquera Müller. Los trabajos de documentación se realizaron en colaboración con el equipo del Laboratorio de Estudios Paleolíticos y Representaciones Artísticas (L.E.P.R.A.) del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la U.N.E.D., dirigidos por los firmantes de este trabajo.

#### LA MINA DE IBOR

Se trata de una pequeña cueva de algo más de treinta metros de desarrollo, situada en el término municipal de Castañar de Ibor (Cáceres). Su génesis es, sin duda, producto del intenso proceso cárstico al que han sido sometidas las intercalaciones carbonatadas precámbricas localizadas a todo lo largo del llamado anticlinal de Ibor. Excavada aprovechando un plano de esquistosidad o de falla en esquistos de color rojizo, las paredes se encuentran totalmente erosionadas en determinados puntos, mientras que en otros la intensa actividad erosiva ha provocado numerosos desprendimientos con huellas de aristas vivas. La boca de la cavidad se orienta hacia el Oeste a unos 15 metros sobre el curso actual del río Ibor, oculta tras un gran bloque que actúa a modo de terraza y que presumiblemente retenga el sedimento arqueológico que pueda contener.

El acceso a la cavidad se realiza con bastante dificultad al encontrarse la entrada prácticamente colmatada por piedras de diverso tamaño y sedimento. Una vez traspuesta la estrecha boca, que desciende abruptamente, nos introducimos en una galería de 1,5 m. de anchura y otro tanto de altura máxima con una orientación Oeste-Este, que a unos cinco metros gira a una posición Noroeste-Sureste que se va estrechando en forma de embudo reduciéndose hasta unos 50 cm. de anchura y por la que se va ascendiendo, en algún momento reptando, para desembocar en una amplia sala prácticamente colmatada a causa de los derrumbes de su techo. Los grabados se localizan sobre la pared de la derecha, aproximadamente a 15 m. de la entrada, justamente en la zona de

conexión entre la galería de acceso y la sala principal, a una altura aproximada de 90 cm. desde el nivel actual del suelo y sobre una superficie vertical. El panel inciso posee una curiosa sedimentación de la colada calcítica a modo de pequeñas protuberancias que en algún caso, como veremos más adelante, han sido aprovechadas para dar volumen a una figura. La tonalidad general de la superficie es de color marrón claro (HUE 7.5 YR 6/4) según las tablas de color Munsell (Munsell, 1954).

Todas las figuras han sido realizadas por medio de un grabado lineal de sección en «U» o «V», muy fino, generalmente inferior a 1 mm. y con escasa profundidad (inferior a 0,5 mm.), encontrándose el surco de la misma totalmente patinado y recubierto por una fina capa de la antedicha colada, lo que confirma junto con sus características estilísticas sin ninguna duda su antigüedad, a falta de llevar a cabo, en el marco de un estudio interdisciplinar una serie de dataciones que confirmen la adscripción superopaleolítica.

## DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS.

### **Figura 1.-**

Protomos de cérvido orientado hacia la derecha en posición horizontal (8,4 cm. de longitud por 18,7 cm. de altura máxima entre paralelas). La figura se inicia con la línea del cuello, la quijada resuelta con un trazo horizontal, el morro de forma subtriangular y la testuz que no presenta la protuberancia ocular y se prolonga hasta la parte superior de la cabeza donde se ha representado la cornamenta del animal con una gran simplicidad mediante un haz de trazos en ángulo convergentes en la zona inferior muy desarrollados. En primer lugar presenta la luchadera hacia adelante mientras que los candiles superiores apenas si están esbozados en toda su longitud. En la parte posterior de las astas se aprecia una incisión ligeramente curva que representa la oreja y desde donde arranca una única línea que define la zona cérvico- dorsal de esta figura que desaparece sin completar su total desarrollo.

La simplicidad en el esquema de realización no permite observar detalles como el ojo, el ollar o la boca, pero la silueta corresponde a un magnífico ejemplar de ciervo macho adulto que debió de llamar poderosamente la atención al artista.

El grabado es de tipo lineal en «U» bastante fino no llegando a superar en ningún momento el milímetro de anchura. Analizando el proceso de ejecución no hallamos líneas de fuga ni correcciones, encontrándonos con un trazo seguro y depurado de notable calidad técnica. La perspectiva utilizada es el perfil absoluto

para toda la representación sin que podamos apreciar si la cornamenta se nos muestra en perspectiva semitorcida.

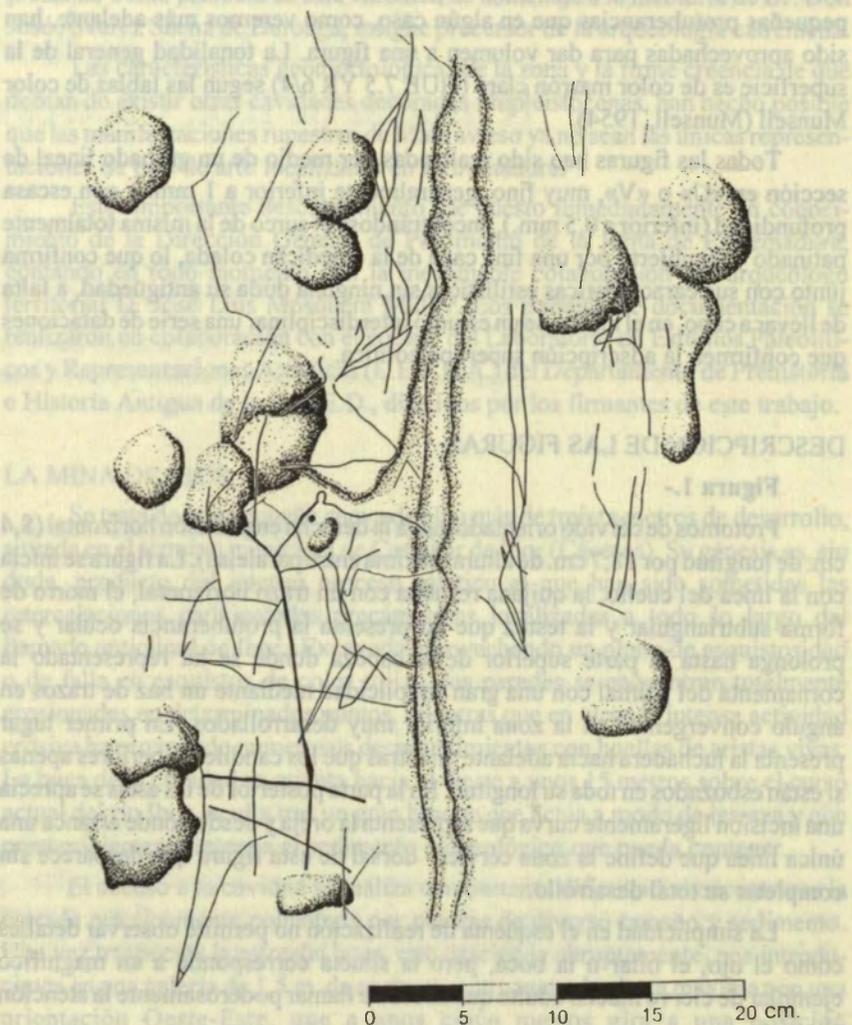


Figura 1.- Calco completo del panel decorado de la Cueva de la Mina de Ibor en el que se identifican las figuras descritas en el texto.

**Figura 2.-**

Representación incompleta de équido dispuesto hacia la izquierda en posición horizontal (11,1 cm. de longitud máxima entre paralelas por 13,5 cm. de anchura). Situado inmediatamente por debajo de la anterior figura, el grabado comienza en la curva cérvico dorsal a la altura de cuello, sin representación de la crinera que ni siquiera llega a esbozarse. La línea desaparece bajo la colada para volver a retomarla en la frente, que se nos muestra ligeramente abombada -quizás para representar el globo ocular- al igual que la testuz donde vuelve a

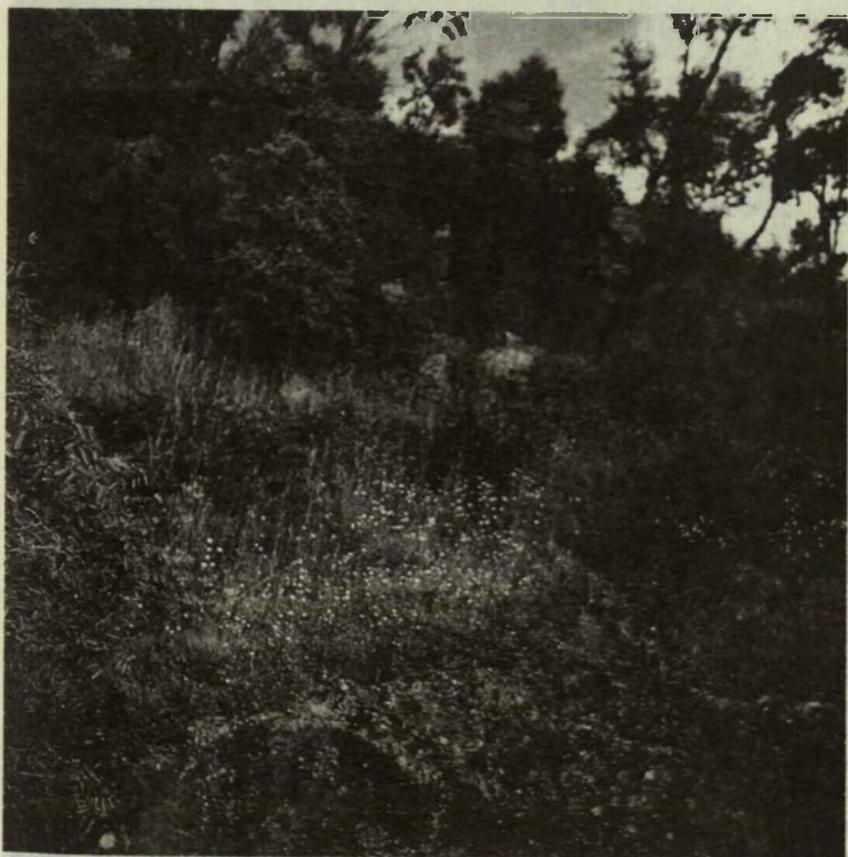


Figura 2.- Vista de la angosta entrada a la galería de la Cueva de la Mina de Ibor.

desaparecer sin haber completado el morro que se insinúa. El grabado continúa en la quijada, muy poco marcada en esta zona, y desde ella arranca la línea del cuello muy alargado para prolongarse en el pecho que deja paso a las extremidades delanteras donde se nos muestra una sola pata resuelta en un trazo doble convergente en ángulo que no llega a juntarse en el extremo y sin el menor intento de mostrar el despiece del casco. Al igual que el cérvido anterior, este équido está realizado con un trazo lineal en «U» que escasamente llega a superar el milímetro ni en anchura ni en profundidad, en la zona de la quijada y el pecho, siendo algo más marcado en la testuz y la frente. La perspectiva empleada es de perfil absoluto y la ejecución se presenta correcta con un único trazo muy seguro y sin correcciones.

### Figura 3.-

Superpuesta a la figura anterior se dispone una nueva representación parcial de un protomos de cuadrúpedo mirando hacia la izquierda (8,2 cm. de longitud por 5,8 cm. de altura máxima entre paralelas). Se trata de la figura más evidente del conjunto que presentamos. La curva cérvico-dorsal está incompleta comenzando a la altura del cuello y subiendo prácticamente desde la cruz hasta la crinera, que no se representa, para rematar en una oreja lobulada, en posición vertical y ligeramente inclinada hacia atrás que es más estrecha en la zona de contacto con la cabeza que en el extremo distal. Desde la oreja desciende un trazo profundo y ligeramente abombado que marca la frente y el morro, que se resuelve con forma subrectangular. Como en la figura anterior, parece que esta ligera inflexión de la frente podría responder al glóbulo ocular, cuyo ojo -circular- en esta figura parece que está representado por un leve piqueteado muy fino. La cabeza se completa con una mandíbula no excesivamente señalada que penetra ligeramente hacia el interior de la misma. Queremos destacar el especial aprovechamiento de la roca soporte para dar volumen a esta cabeza. Toda la parte interior de la mandíbula, es decir la mejilla o cachete, se sitúa englobando una pequeña protuberancia, lo que incide en el factor bidimensional y habilidad del artista para aprovechar esta superficie para configurar la cabeza de este animal. Desde aquí entre una serie de líneas de otras figuras parte la incisión que representa el cuello que continúa sin solución de continuidad hasta el pecho, algo inflexionado hacia el interior, sin que podamos pensar que hubiera tenido extremidades. Este hecho parece un tanto sorprendente ya que no existe, aparentemente, ningún motivo para no representar tanto las patas delanteras como la línea ventral, pues la superficie es lisa y no hay presencia de colada que dificulte su visión.

*Detalle del perfil del protomo de cuadrúpedo mirando hacia la izquierda en el que se identifican las figuras descritos en el texto.*



Figura 3.- *La estrechez de la galería queda patente en esta imagen y refleja las dificultades técnicas que hemos tenido tanto para la reproducción como para la documentación de este conjunto.*

El surco difiere tipológicamente de las dos figuras anteriores, siendo un único trazo lineal de sección en «U», muy fino en cuanto a anchura, aunque más marcado en profundidad, lo que redunda en una fácil observación de la figura. La perspectiva empleada es el perfil absoluto, sin mostrar, al menos de forma evidente, el segundo elemento de los apéndices pares. En el proceso de ejecución vuelve a destacar el uso del trazo continuado, muy correcto y seguro, dando impresión de una técnica depurada y sin rectificaciones. En conjunto, es la figura

más completa de todo el panel, llamando poderosamente la atención la profundidad del grabado en relación con las demás.

El problema, brevemente esbozado al principio de esta descripción sobre la identificación zoológica de este animal, se retoma aquí. Aparentemente podría tratarse de un équido aunque el volumen morfométrico de la cabeza nos lleva a pensar que se trata de un úrsido o un súido. Ante las dudas que nos planteaba su identificación, optamos por mostrar tanto las diapositivas como los calcos, a diversos especialistas que confirmaron nuestra inicial idea de que se trataba de un oso. Este tipo de animales, cuando son pequeños, el morro aparece proyectado hacia adelante, dándole un aspecto prognato que en la madurez se redondea al aumentar la pilosidad general de la cabeza y el cuerpo. Por otra parte, la oreja -redondeada- también sigue el esquema de este tipo de animales.

Aunque en la actualidad no existen osos en la zona, documentalmente se ha constatado en la comarca de Villuerca-Ibores, se extinguieron a finales del siglo XVIII por la caza indiscriminada de los mismos.

#### Figura 4.-

Dentro de la figura anterior a la altura de su cuello se localizan restos de un nuevo animal muy fragmentario, prácticamente perdido. Está orientado a la derecha conservándose únicamente los cuartos traseros (3,7 cm. de longitud por 8,2 cm. de anchura máxima entre paralelas). El grabado se inicia en la grupa un tanto angulosa, prolongándose a continuación el anca y la extremidad trasera, resuelta de forma casi rectangular. El aspecto general de la pata es de ser muy breve y estar incompleta, obviando detalles específicos como pueden ser los cascos. La parte inferior de la pata se ha solucionado con un trazo perpendicular que cierra el apéndice y desde aquí continua un trazo ligeramente curvado para indicar la línea del vientre. En esta zona la visión de conjunto se ve dificultada por el gran número de líneas incisas existentes. La pata de estos cuartos traseros parece cortada por un trazo horizontal, que en realidad corresponde a la línea cervico dorsal de la figura nº 6. Si prescindimos de este surco y observamos la representación individualmente, estos cuartos traseros son bastante más proporcionados de los que inicialmente podríamos pensar. El arranque de la curva ventral nos da una idea de la inflexión que podría haber adoptado el vientre de este animal. Se trataría posiblemente de un nuevo ejemplo de équido "barrigudo", pero al faltar toda la parte anterior de la figura, creemos que es demasiado arriesgado aventurar cualquier hipótesis. En la zona de la grupa no se distingue claramente la cola, elemento que nos podría haber sido de utilidad para identificar de qué tipo de animal se trata.

Para su realización se ha empleado un grabado único de tipo lineal en «U», fino y de escasisima profundidad lo que dificulta su observación si no es con una adecuada iluminación. La perspectiva empleada es de perfil absoluto. En general, nos encontramos ante una figura fragmentaria, posiblemente la que presente un peor estado de conservación de todo el conjunto, aunque también es la única que presenta, parcialmente, la extremidad trasera.



*Figura 4.- Foto de la parte central del panel inciso en la que se aprecian el úrsido, los cuartos traseros de équido, el caballo fragmentario orientado hacia la izquierda y el caballo acéjaio en la parte inferior.*

**Figura 5.-**

Esta representación de los cuartos traseros de un cuadrúpedo (2,4 cm. de longitud y 10,4 cm. de anchura), orientado hacia la izquierda, está muy perdida bajo la colada calcítica, hecho que dificulta su visión de conjunto. Los calcos analíticos realizados en el laboratorio en función de los diversos condicionantes como puede ser la anchura y/o profundidad del grabado, así como la firmeza en su ejecución, nos permiten confirmar que no pertenecen a ninguna de las figuras descritas anteriormente. La incisión es muy fina y somera.

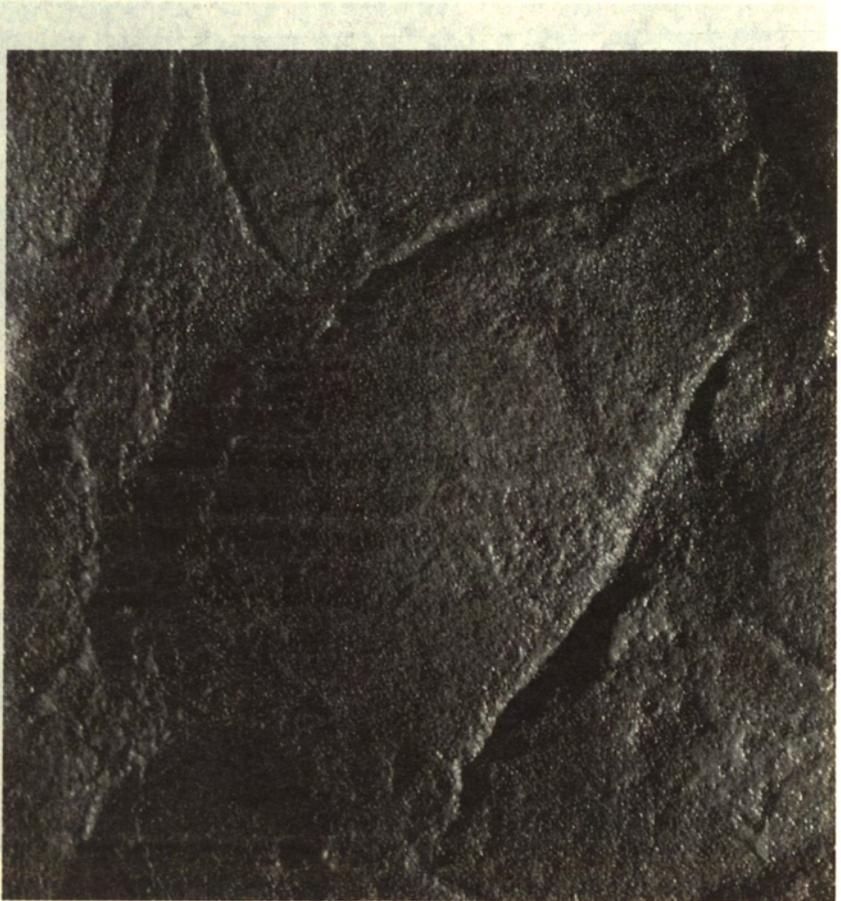


Figura 5.- *Detalle del protomos de ciervo situado en la parte superior del friso.*

**Figura 6.-**

En la parte inferior izquierda del panel se ha localizado esta otra figura que representa un animal acéfalo, posiblemente un équido, orientado a la derecha en posición horizontal (13,1 cm. de longitud por 17,1 cm. de anchura máxima entre paralelas). La figura, que muestra una gran síntesis iconográfica, se resuelve mediante dos líneas grabadas independientes. La superior se inicia a la altura del dorso para subir ligeramente por encima de la cruz marcando la zona del cuello, sin el más leve atisbo de intentar mostrar la crinera del animal. Toda la zona correspondiente a la cabeza, desde las orejas hasta la quijada esta perdida bajo la colada calcítica. Un examen minucioso de la superficie no nos ha permitido comprobar si ésta se llegó a representar o bien si está oculta. El trazo inferior se retoma en la zona baja del cuello desde donde va describiendo una curva que marca la línea del pecho, que desemboca en la pata delantera resuelta igualmente con sendos surcos convergentes. La extremidad está cerrada en ángulo por la parte inferior y con indicación de un despiece que hemos identificado como un posible casco, en un esquema similar al utilizado en el primer équido descrito, con la salvedad de que en aquel o bien se perdió la parte inferior de la pata o no llegó a representarse nunca. La inflexión hacia la derecha del trazo interior de la

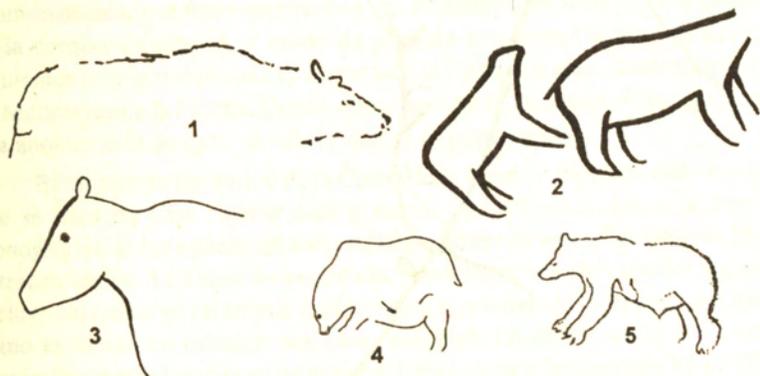


Figura 6.- Algunas representaciones de osos del arte rupestre peninsular. 1, Las Monedas; 2, Ekain; 3, La Mina de Ibor; 4, Venta de la Perra; 5, Santimamiñe; (varias escalas).

pata parece querer figurar el inicio de la línea ventral, punto éste en que desaparece la representación.

El trazo empleado en su realización es único y de tipo lineal en «U», ligeramente más ancho que el de las anteriores figuras, 1,7 mm., pero de muy escasa profundidad, posiblemente a causa de la acción erosiva de los diversos agentes naturales, debiendo emplear nuevamente adecuada iluminación para su correcta observación de conjunto. Por último, señalar que la perspectiva empleada ha sido, como en las anteriores ocasiones, el perfil absoluto.

**Figura 7.-**

Pequeña representación de cérvido dispuesto hacia la izquierda (3 cm. de longitud y 8,4 cm. de anchura), situado en el extremo derecho y central del panel, dentro de una acanaladura de la colada, que en esta zona esta más activa lo que provoca que esta figura esté bastante perdida. Se distingue la cabeza de forma subtringular con el morro redondeado, prolongándose con el mismo trazo la línea

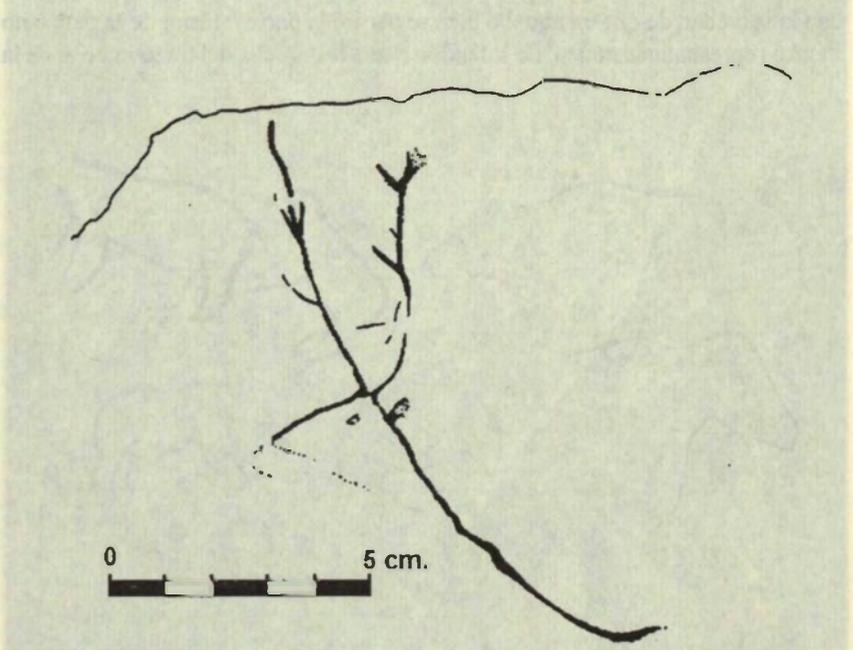


Figura 7.- *La figura de ciervo de la Cova de la Taverna se paraleliza con el protomos de cérvido de La Mina de Ibor.*

del pecho. En la parte superior, se aprecia de manera fragmentaria el asta en posición vertical de la que sale una incisión perpendicular breve, que sin duda representa una de las puntas, posiblemente la luchadera por su posición baja y proyectada hacia adelante. El resto de la figura no se distingue, en parte por lo somero del surco y en parte porque se trata de una zona marginal del panel decorado.

Por toda la superficie de este panel hemos hallado otras líneas grabadas de similares características, entre las cuales por el momento y a falta de un análisis más detallado, no hemos conseguido identificar nuevas representaciones de tipo naturalista. Algunas de ellas poseen una mayor profundidad y anchura del surco, destacando la que discurre perpendicularmente atravesando casi todo el soporte.

## CONCLUSIONES

La cueva de la Mina de Ibor, a pesar de no ser una cavidad espectacular y de las reducidas dimensiones del panel inciso, representa un importante hito en el estudio del arte rupestre paleolítico. La importancia radica precisamente en su posición geográfica, en una zona en la que únicamente se conocía la cueva de Maltravieso. Hasta hace poco tiempo en los manuales de prehistoria, en el capítulo dedicado al arte rupestre, una vez descrito el amplio conjunto de cuevas de la cornisa cantábrica, a modo de añadido se referían a otras zonas en los siguientes términos «además en el resto de la Península encontramos las cuevas de Maltravieso y la Pileta». Como vemos se trata de una referencia breve, como una anotación al margen, sin darle apenas importancia.

El repertorio figurativo de la Cueva de la Mina de Ibor, teniendo en cuenta que se trata de siete figuras más o menos identificables, sigue la corriente iconográfica de las estaciones con manifestaciones de arte paleolítico de la zona extracantábrica. La fauna representada, fundamentalmente caballos y ciervos, incluye sin embargo un animal escasamente representado en el arte cuaternario, como es el oso en relación con otras especies. En la Península son bastante escasas las representaciones de úrsidos, limitándose a la pareja de Ekain (Deva, Guipuzcoa) (Altuna, J. y Apellaniz, J.M. 1978), el de la cueva de Santimamiñe (Cortezubi, Vizcaya) (Apellaniz, J.M. 1992), siguiendo en el País Vasco encontramos también el de Venta de la Perra (Carranza, Vizcaya) (Apellaniz, J.M. 1982) y ya en Cantabria el de la cueva de Las Monedas (Ripoll Perelló, E. 1955).

El intentar establecer unos paralelos para este conjunto, resulta muy difícil dado que se encuentra bastante aislado respecto a otras estaciones. Sin embargo, el esquema figurativo del gran protomos de ciervo de la parte superior del panel,

salvando las distancias geográficas, nos recuerda al de la cueva de la Taverna (Margalef de Montsant, Tarragona) (FULLOLA, J.M. y VIÑAS, R. 1985). En líneas generales, la ejecución es similar partiendo de una silueta subtriangular que representa la cabeza, se añade en el vértice superior la cornamenta muy desarrollada. En el amplio repertorio de este tipo de figuras que nos ofrece el arte rupestre, las representaciones de cérvidos ocupan un lugar preeminente que abarcan un espacio temporal muy dilatado, aunque determinadas características tanto técnicas como morfológicas nos hacen descartar su atribución cultural holocena.

En cuanto a la figura del oso nos sucede lo mismo, pues aparte de la distancia geográfica hay una diferencia técnica ya que el que aquí presentamos está grabado, mientras que los de la cueva de la cornisa Cantábrica están pintados con un trazo bastante grueso, no apto para detalles morfológicos precisos.

El intentar caracterizar a que familia pertenece este ejemplar es complicado pues existen diferentes interpretaciones al respecto. Por otra, parte no debemos olvidar el gran polimorfismo craneal que presentan los plantígrafos, la posible existencia de variedades endémicas, los cambios de aspecto del animal en función de la edad, las variaciones estacionales del pelaje, etc. que muchas veces son definitivas para realizar una determinación crítica.

Leon Pales (1969) para diferenciar entre las dos posibles familias de úrsidos europeos -*Ursus arctos* y *Ursus spelaeus*- contempla fundamentalmente la parte anterior del cuerpo destacando la posición y morfología de la cabeza. La consecución de un índice basándonos en una silueta, que puede ajustarse a la realidad o no, teniendo en cuenta que además pensamos que se trata de un individuo joven, es una labor difícil. Los índices obtenidos por Piveteau (1961) para el oso pardo actual, el oso de las cavernas y oso de Siberia, son 58,8, 71,5 y 69,6 respectivamente. Nosotros hemos conseguido los índices de algunas representaciones con el fin de caracterizar la figura de La Mina de Ibor. El oso de la cueva de Las Monedas alcanza un índice 70, el de Santimamiñe un 83, mientras que los alcanzados por L. Pales para las imágenes de La Marche, oscilan entre 67 y 81. Para el de la cueva cacereña hemos establecido un índice de 75. A pesar de que las cifras parecen indicar que se trata de un *Ursus spelaeus*, nosotros, dado la inclinación de la frente, creemos que se trata más bien de un *Ursus arctos* u oso pardo similar al de la cueva de Santimamiñe.

Las patas de los dos équidos (figs. 2 y 6), con una resolución técnica y estilística muy similar a base de sendos trazos convergentes, con ausencia de caracteres específicos, se puede muy bien paralelizar con el mucho más próximo conjunto al aire libre de Domingo García (RIPOLL LÓPEZ, S. et alii 1992 y

1994), en el que la mayor parte de los animales figurados con extremidades, las tienen resueltas de igual forma.

Por último, enlazando con los paralelos, se plantea el problema cronológico de este conjunto. Sin duda, a falta de una datación física, los caracteres estilísticos nos permiten encuadrar este conjunto en un momento final del Paleolítico Superior. Pero existe un marcador estilístico que nos permite afinar más esta atribución cronológica que se encuentra en el pequeño ciervo nº 7. La ejecución mediante un único trazo de toda la parte anterior de la figura, desde la cuerna hasta el pecho, pasando por la cabeza, es una convención estilística que se está observando repetidamente en figuras cuya adscripción a un momento inicial del Magdaleniense es cada vez más numerosa y fiable. Volviendo de nuevo al conjunto de Domingo García, podemos encontrar en la zona que hemos denominado Las Canteras, varias figuras, que si bien se trata de caprinos, cuentan con el mismo esquema figurativo (RIPOLL LÓPEZ, S. et alii 1992 y 1994).

La concepción iconográfica de la cornamenta del gran ciervo (fig. 1), en perspectiva semitorcida, ya que creemos que representa ambas astas, muestra un claro perfil naturalista. El estilo III-IV de A. Leroi Gourhan establece que las figuras de cuadrúpedos, generalmente se formalizan a partir de una línea sinuosa que simula la curva cérvico-dorsal, a la que se añade una cabeza sin detalles fisionómicos específicos y las cuernas se ilustran en perspectiva torcida, semitorcida o absoluta. Por otra parte, se obvia a menudo la parte inferior de las figuras prescindiendo de las extremidades. Este período estilístico se encuadra en un Solutrense Final o un Magdaleniense Inicial. Todas estas características coinciden con la imagen que aquí exponemos, que junto con los caracteres específicos descritos con anterioridad para otra de las figuras, coinciden espacial y temporalmente.

Esperamos que las prospecciones sistemáticas que estamos llevando a cabo en la zona nos permitan ampliar el repertorio iconográfico finipleistoceno de este área geográfica que todavía tiene que proporcionar nuevas cavidades decoradas.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcalde del Río, H.; Breuil, H. y Sierra, L. - 1911: Les cavernes de la region cantabrique. Editorial A. Chène, Mónaco, 265 págs. 100 láminas.

Altuna, J. y Apellaniz, J.M. - 1978: Ekain: las figuras rupestres de la cueva de Ekain (Deva). Munibe, XXX, San Sebastián, 151 páginas.

Apellaniz, J. M. - 1982: El arte del País Vasco y sus vecinos. Editorial Declée de Brouwer, Bilbao.

Apellaniz, J. M. - 1992: Santimamiñe. El nacimiento del arte en Europa. Unión Latina, París, págs. 248-249.

Beltrán, A. - 1971: Los grabados de las cuevas de Venta de la Perra y sus problemas. Munibe XXIII - 2/3, págs. 387-398

Bonifay, M. F. - 1966: Les carnivores. (R.Lavocat, edit.) Faunes et Flores préhistoriques de l'Europe occidentale. París, págs. 341-353.

Fullola Pericot, J. M. y Viñas Vallverdú, R. - 1985: El primer grabado parietal naturalista en cueva de Cataluña: La Cova de La Taverna (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona). Cesaraugusta, P.S.A.N.A., vol. 61-62 págs. 67-78, 4 figuras.

Leroi-Gourhan, A. - 1965: La Préhistoire de l'art occidental. Editorial Mazenod, París, 502 págs. 804 figuras.

Pales, L. - 1969: Les gravures de La Marche. I, Felins et ours. Editions de l'Institut de Pehistoire de l'Université de Bórdeaux, Mémoire num. 7, 118 págs. 34 figs. 61 láminas.

Piveteau, J. - 1961: Traité de Paléontologie. T. VI, 1, París.

Ripoll López, S.; Muncio González, L.J. - 1992: Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia) en Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, vol. 5 Madrid, págs. 107-138, 21 figuras.

Ripoll López, S. y Muncio González, L. J. - 1994: Un grand ensemble d'art rupestre paléolithique de plein air dans la Meseta espagnole. International Newsletter on Rock Art. Bulletin de l'I.N.O.R.A. (Foix, Francia) núm. 7, págs. 2-4.

Ripoll López, S.; Muncio González, L. J.; Muñoz, F. J.; Pérez, S. y López, R. 1994, Un conjunto excepcional del arte paleolítico. El cerro de San Isidro en Domingo García. Nuevos descubrimientos. Revista de Arqueología, núm. 157, Mayo págs. 12-21.

Ripoll Perelló, E. - 1955: Huellas de osos y una representación de este animal en la cueva de Las Monedas (Puente Viesgo, Santander). (A. Beltrán edit.) Crónica del III Congreso Arqueológico Nacional, Galicia 1953, Zaragoza, págs. 53-58.

Ripoll Perelló, E. - 1972: La Cueva de Las Monedas en Puente Viesgo (Santander). Monografías de Arte Rupestre, Arte Paleolítico, num. 1, Instituto de Prehistoria y Arqueología y Wenner-Gren Foundation, 67 págs., 30 figuras.

Ripoll Perelló, E. y Moure Romanillo, A. - 1979: Grabados rupestres de la cueva de Maltravieso (Cáceres). Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano, Cáceres, págs. 567-571, 2 láminas.